

Dos novelistas del campo noruego: Hans Kinck y Peter Egge

NACIDOS ambos en la segunda mitad del siglo XIX son los predecesores de Bojer y Hamsun y como éstos, han vivido largo tiempo en la campiña. En medio de las influencias extranjeras, particularmente las del naturalismo francés, Kinck y Egge han permanecido fieles a su tradición noruega y no han salido de su terruño ni han pintado otros tipos que los pastores de lejanas aldeas o los campesinos de los fiordos. Por esta causa, y es otra de sus características comunes, la popularidad ha venido a buscarlos tardíamente. Ni Hans Kinck ni Peter Egge han conocido la difusión de Bojer y de Hamsun, a pesar de ser más sólidos y más peculiarmente noruegos que estos últimos. Comienzan, sin embargo, a ser traducidos al alemán y al francés. *Le Cabinet cosmopolite* ha dado a conocer *Las tentaciones de Niels Brosme*, de Kinck, y *Hansine Solstad*, de Egge.

De los dos, Peter Egge* ha tenido una vida más accidentada y que recuerda los largos vagabundajes de Hamsun. Como éste ha recorrido todo el mundo civilizado durante años, desempeñando los más variados oficios, especialmente el de marinero. En los países donde vivió, al asimilarse el idioma, absorbió también el espíritu de sus escritores; sobre todo, el de los franceses. En su técnica, por esta misma razón, se observa mayor armonía que en la de Kinck.

* En el número 5 del año 1927, esta revista incluyó en su sección *Glosario de Revistas* una nota biográfica acerca de Peter Egge, que puede ser consultada con provecho.

Kinck, arraigado en el alma nórdica como un pino en la tierra helada, se nutre de su savia y tiene las torturas y durezas de un árbol azotado por las tempestades polares. Es noruego, no sólo en el asunto de sus novelas sino en la manera de presentarlas. No hay en él orden ni claridad. Para un latino su lectura es difícil si no imposible. Es preciso abordar, coger en el fondo de vida de sus narraciones los hilos psicológicos que han de guiarlo.

Hablaremos de Peter Egge y de Kinck y de las novelas que acabo de citar.

LAS TENTACIONES DE NILS BROSME

Kinck, de todos los escritores noruegos, es el más autóctono, el más típicamente nórdico. Esta es, quizá, la causa de su falta de popularidad entre los escritores y aun en cierto público de su país. Este fenómeno tiene sus razones. El profesor A. Jolivet, que ha traducido a Kinck al francés, lo explica a causa de la lucha entre la clase burguesa de origen danés y el espíritu moderno de Noruega, al independizarse de Dinamarca en 1814.

Hay largos años de somnolencia en el pueblo noruego, dominado por la cultura y por la raza danesa. Este reposo aparente, primero, y luego, un radioso despertar del alma de la raza, han suministrado a Kinck un material psicológico de primer orden.

Hijo de un médico de pueblo, vivió entre campesinos y pescadores. Leñadores de los pinares y audaces marinos que parecen descolgarse al mar, de las mismas ramas espinudas de sus bosques. Los conoció a fondo. Y cuando en la capital empieza su laboriosa vida de escritor no hace sino volver, en su interior, a su tierra lejana y aclarar y precisar estas sensaciones de su niñez.

No amplía su cultura, abarcando un panorama o estudiando unas almas más complicadas. Al contrario, ahonda cada vez más en el alma de su pueblo; en el pasado, escudriña todo el

mundo de mitos enredado entre las nieblas nórdicas y que vienen de una Edad Media prodigiosamente rica en leyendas y símbolos admirables: un mundo turbador, agitado por gérmenes e impulsos que fluctúan entre lo real y lo imaginario. La Edad Media parece detenida en estos parajes solitarios, al borde del Polo. Una noche negra los envuelve durante meses. Es la cuna misma de los huracanes y la epopeya ruidosa de los deshielos. En el alma de esos campesinos de los fiordos, doblados de marineros, germinan y viven esas supersticiones y leyendas. Por eso el medio, según el novelista, es una de las características psicológicas del campesino noruego.

Este impulso activo que fermenta sin exteriorizarse, combustión que corroe sin brillar nunca, es el alma de la psicología de Kinck. *Almas de crepúsculo* llama el mismo novelista a sus héroes. Seres intuitivos cuyas pasiones chocan entre sí, se enredan obscuramente, escapándose a todo control cerebral.

La ebriedad, el éxtasis, la locura son los estados que Kinck trata de explotar. Los débiles de espíritu son sus almas predilectas, porque para él representan un resultado de esta degeneración espiritual de la raza noruega.

En su novela *Sluedren*, traducida en parte al francés, describe los trastornos del amor en el corazón de *una inocente*. Tiene Kinck un concepto trágico del amor. Cuando el amor se manifiesta en forma normal no le interesa; sí, cuando se disgrega o se corrompe.

He aquí los elementos esenciales de la psicología de Kinck. La Noruega del campo, cuna de los caracteres más originales de la raza, es el medio en el que viven estas almas enfermas. Y el motivo, el resorte dramático sin cesar renovado, es el despertar del hombre del campo, aherrojado por viejos prejuicios medioevales. Almas crepusculares donde el odio, el amor, los celos y la conciencia personal se mezclan y se confunden en un hervor constante. Vence, en esta lucha de instintos, la energía personal, la cultura nueva, al hacer revivir la vitalidad dormida de la raza.

Y los temas, de acuerdo con este concepto psicológico: el

campesino que asciende a una clase superior. Una familia burguesa absorbida por la gente de los campos. Estados intermedios y complicados que Kinck considera esenciales en la evolución de una sociedad.

Kinck es un agudo observador de lo grotesco. Esta sociedad en formación se lo suministra a cada instante, pues acostumbrada a disimular su pensar tras curiosos rodeos de lenguaje o en hipócritas decisiones, no acierta con la actitud, con el gesto conveniente.

Nils Brosme, el héroe de la novela traducida al francés, ha perdido el contacto con el alma primitiva de los labriegos en cuyo seno va a ejercer su calidad de pastor, educado en un seminario de la ciudad. En plena naturaleza, este fondo primitivo, casi pagano, empieza a despertarse y se entabla la lucha, cara al novelista, entre estos impulsos y sus deberes de pastor y de marido.

La naturaleza absorbe su sensualismo superficial, pero no lo vence. Y luchan sus aficiones paganas, manifestadas por medio de la pintura, y la fidelidad a su mujer y a su parroquia. En el pastor es un combate puro, sin trascendencia, pero en el alma de sus feligreses y en la de su mujer toma caracteres trágicos. El pasado, las faltas cometidas por un antecesor de Brosme, complican su pagano interés en pintar casi desnuda a una muchacha campesina y destruyen, hasta cierto punto, las más nobles cualidades del pastor.

Estas veleidades de un alma complicada, aspectos distintos de un mismo asunto, constituyen la vida de la novela, su raíz humana.

Tal psicología hacía necesaria una técnica especial. Este conjunto de impulsos, dormidos o a punto de estallar, no podían formar una narración continua y ordenada.

Esta novela nerviosa, entrecortada, casi caótica, no será, de seguro, del gusto de un público latino. Hay algo en ella del mesianismo complicado de Ramuz, el novelista suizo, y mucho de ese desorden que caracteriza a los autores de la Rusia post-revolucionaria.

Pilniak y Fedin tienen un gran parecido técnico y espiritual con Kink. Pintan el nacimiento de un pueblo nuevo y unos mismos elementos instintivos, animan *El año desnudo* y *Las ciudades y los años*.

Para Brandes el estilo de Kink, a pesar de su irregularidad casi febril, es como una respiración, como el latido de un corazón.

HANSINE SOLSTAD

Hijo Peter Egge de un carrocerero (las ruedas le impusieron su areteo vagabundo), vivió alternativamente en el campo y en la ciudad.

El contraste en la manera de ser de los campesinos y de las gentes de la ciudad (nuevamente las ruedas viajadoras), agudiza su observación y le hace desarrollar una teoría sobre cómo pueden entenderse, gracias a un lazo común entre todos los seres humanos, individuos de origen muy diferente; y al mismo tiempo, cómo la comprensión se hace difícil en individuos cuyo origen es el mismo, pero cuya educación es distinta.

Peter Egge es partidario de la influencia del medio en los individuos; pero en su observación de los campesinos que van a la ciudad o de los ciudadanos que vienen al campo no hay generalización alguna. Estudia simplemente casos particulares, individuos, y los sitúa en su medio, el cual tiene, lógicamente, menos importancia que las cualidades personales (se trata de países enteramente conquistados por el hombre) pero que influyen poderosamente sobre ellos.

Peter Egge nos da toda clase de explicaciones sobre el origen de sus personajes. En *Hansine Solstad*, sobre todo, puede advertirse cómo el novelista acumula detalles sobre la vida en el campo y en la ciudad, que él ha extraído del tesoro de su infancia.

Peter Egge empieza a escribir tempranamente. Es verdad que tiene la ayuda de su padre, pero el joven estudiante de liceo no concluye sus humanidades. Empieza, entonces, su vida va-

gabunda. Diez años, en los que recorre los diversos países de Europa, sobre todo Francia. Se impregna del espíritu de Flaubert y admira la sabia simplicidad del arte de Maupassant; pero no sólo se dedica Peter Egge a hacer lecturas literarias. Apasionadamente estudia la historia y las ciencias naturales.

La ciudad antigua, de Fustel de Coulanges, lo seduce. Es un arte maravilloso, dice a F. Lefèvre, esto de poner al alcance de todos un libro tan profundamente nutrido de ciencia.

Estas aficiones a la historia y a las ciencias naturales son innatas en Peter Egge. Hay en su cualidad de observador de la vida humana algo de la curiosidad científica del naturalista. Lo lleva, sobre todo, al estudio de costumbres el deseo de comprender.

Estudia casos concretos, individuos, y los da a conocer minuciosamente, exactamente. Su manera tiene mucho del ensayo científico al relatar toda la vida de sus personajes, desde la infancia. Sin embargo, rara vez explica la actuación de sus tipos. Es, ante todo, un psicólogo que anota sutiles matices espirituales, sin dejar nunca de ver claro. Esta es, sin duda, la mayor diferencia con su compatriota Kinck.

Entre los personajes de las novelas de Peter Egge abundan los músicos. Tipos ingenuos generalmente, pero realzados por una lealtad innata. Esta lealtad es, para ellos, un deber que provoca en sus almas fuertes escrúpulos y perturbaciones espirituales de gran trascendencia. He aquí algo muy noruego, muy escandinavo; y que acerca a Egge a Kink, a pesar de la técnica meridional del primero.

Los personajes de Egge, dice Brandes, son unos seres silenciosos, reflexivos. Quieren, sobre todo, ser adivinados por sus amigos y conocidos, y ellos mismos, grandes dissociadores, se analizan y juzgan a los demás. Con una apariencia poco amable son profundamente nobles. Según Brandes, Egge ha pintado en ellos al campesino noruego que el novelista conoce a fondo.

La intriga novelesca en Peter Egge no tiene importancia. Podría decirse que es sólo la vida corriente novelada. He aquí, por ejemplo, algunos asuntos: la elección de un oficio, los arranques

del amor, la irreflexión juvenil; o el caso de Hansine Solstad: muchacha de familia venida a menos que va a la ciudad de sirviente doméstica y termina por triunfar elevándose de nuevo en la escala social, mediante este carácter y esta lealtad que el novelista ensalza tanto.

Estos personajes, no héroes de novela, nada tienen de excepcional, pero basta una pequeña diferencia entre dos individuos para que sus vidas se desarrollen en forma completamente distinta.

Peter Egge, como Hamsun y Bojer, ha dedicado parte de su labor al género dramático. No conozco sino el caso de Chejof, el novelista ruso, que haya hecho el milagro de adaptarse a la síntesis teatral y tener éxito en Noruega y Alemania, dadas sus características de novelista.

Novela psicológica, drama interior, estilo directo, claridad de técnica. Cualidades muy poco modernas y que nada tienen de común con la novela de estos tiempos, pero si descartamos el documento vivo, los caracteres y el medio que nos pinta el alma noruega, tiene Peter Egge un encanto interior que va penetrando lentamente al que lo lee. Fenómeno muy semejante se experimenta al leer a José Conrad. El lector que coje por primera vez un libro de Conrad se desorienta y, si no llega a penetrar el trabajo del novelista, terminará por dejar el libro aburrido; pero el que domina esta técnica revolucionaria, sabiamente construída, y cuya atención domina los hilos de la intriga, creará vivir en un mundo nuevo, jamás sugerido ni descrito por ningún novelista de la tierra.

Hansine Solstad es, quizá, la novela más característica de Peter Egge y una de las que tiene, según su traductor, mayor observación directa e íntima.

Como dije antes, Hansine Solstad es una muchacha campesina a quien las circunstancias obligaron a vivir en la ciudad. Es pobre, pero de familia honorable. Nobleza campesina. Su padre poseía hasta aficiones literarias que no tuvo ocasión de desarrollar. Su novela está construída, sin duda alguna, con elementos autobiográficos trasplantados. Es, en el fondo, una

novela de ambiente social: descripción del campo, lucha de las viejas familias y los agricultores advenedizos, sin tradición, toques de la vida de la ciudad y del medio comercial. Para todos los gustos.

Algunos saborearán admirables detalles de la vida en una granja noruega, de una naturaleza bravía y hostil, y otros la penetrante disección de la vida comercial. Tipos de comerciantes, análisis de sus ambiciones, de sus prejuicios sociales, pero el interés humano de la novela no reside en lo pintoresco de los medios descritos sino en la evolución psicológica y en el desarrollo de esta vida gris y melancólica donde palpita el alma de una raza.

✓ MARIANO LATORRE.